

# LA CIENCIA DE LAS CAUSAS PRIMERAS EN ARISTÓTELES, *METAFÍSICA A, 1-3*

---

José Antonio GARCÍA-LORENTE

UNIVERSIDAD DE MURCIA (ESPAÑA)

garcia-lorente@um.es

**Resumen:** Aristóteles identifica el saber en primer lugar con la experiencia, que representa la unidad de una multiplicidad. Pero a continuación, y en su sentido más propio, el saber se identifica con el arte o ciencia, en virtud de aquello que le diferencia de la experiencia. La diferencia está en que la experiencia es conocimiento de las cosas singulares y el arte o ciencia de las universales. A partir de esta diferencia, aquí se presenta la concepción de la filosofía como ciencia de las causas primeras, para entender mejor la crisis de la experiencia, tanto en el terreno teórico como en el terreno ético-político. El objetivo de este trabajo consiste en exponer la dimensión “aitiológica” (*aitía*) de la filosofía, que pueda responder a las exigencias de una crisis de la experiencia, a partir de *Metafísica A, 1-3*.

**Palabras clave:** Aristóteles, experiencia, conocimiento, filosofía primera.

**Abstract:** Aristotle, at first, identifies the knowing with experience, which represents the unity of a multiplicity. But then, in its proper sense, the knowing is identified with art or science, in virtue of what it differentiates it from experience. The difference is that experience is knowledge of individuals and art or science of universals. From this difference, the conception of first philosophy as science of first causes is presented in order to better understand the crisis of experience, both in the theoretical and in the ethical-political field. The aim of this paper consists on an

exposition of the aitiological (*aitía*) dimension of philosophy, that may respond to crisis of experience from *Metaphysics A*, 1-3.

**Keywords:** Aristotle, experience, knowledge, first philosophy.

## 1. Los grados del saber: experiencia y arte (o ciencia)

El primer libro de la *Metafísica* está convencionalmente dividido en diez capítulos. En líneas generales este libro puede dividirse en dos partes principales: la primera comprende los capítulos 1 y 2 y contiene una discusión sobre la naturaleza de la sabiduría, que se define como conocimiento de las causas primeras; la segunda parte estaría formada por los capítulos 3 al 10, y es una verificación histórica de la validez de la doctrina de los cuatro géneros de causas formulada en la *Física*.

En el primer capítulo, una vez que se ha puesto de manifiesto que el ejercicio del conocimiento pertenece a la misma naturaleza del género humano, Aristóteles distingue varias formas de conocimiento: la percepción, la imaginación, el recuerdo, la experiencia, el arte y la ciencia. Las características de cada uno de estos modos de conocimiento se hacen explícitas a lo largo de todo el capítulo, discutiendo cuál es la naturaleza del saber en general.

Aristóteles identifica el saber en primer lugar con la experiencia, que representa la unidad de una multiplicidad: “En efecto, una multitud de recuerdos del mismo asunto acaban por constituir la fuerza de una única experiencia”.<sup>1</sup> Pero a continuación, y en su sentido más propio, el saber se identifica con el arte (o ciencia), en virtud de aquello que le diferencia de la experiencia.<sup>2</sup> La diferencia está en que la experiencia es conocimiento de las

---

1) Aristóteles, *Metafísica*, I, 1, 980b 29 - 981a 1. Para las citas de la *Metafísica* utilizo la traducción al español de Tomás Calvo Martínez, (Madrid: Gredos, 1994), aunque en algunos casos la modifiqué levemente para ajustarme al texto griego. La edición crítica del texto griego se corresponde con la de W.D. Ross, *Aristotle's Metaphysics. A revised text with Introduction and Commentary*, 2 vols., (Oxford: Oxford Clarendon Press, 1924. Reprinted lithographically, Oxford University Press, 1948, 1953 (with corrections) 1958).

2) Por el momento, Aristóteles caracteriza aquí del mismo modo al arte y a la ciencia, a cuya distinción reclama a la *Ética*, cfr. *Ética a Nicómaco*, VI, 3-7, 1139b14 - 1140b 8.

cosas singulares, y el arte, de las universales. Esta distinción se especifica mediante el ejemplo que Aristóteles aduce:

En efecto, el tener la idea de que a Calias tal cosa le vino bien cuando padecía tal enfermedad, y a Sócrates, e igualmente a muchos individuos, es algo propio de la experiencia; pero la idea de que a todos ellos, no delimitados como un caso específicamente idéntico, les vino bien cuando padecían tal enfermedad (por ejemplo a los flemáticos o biliosos o aquejados de ardores febriles), es algo propio del arte.<sup>3</sup>

Aquí, la peculiaridad de la experiencia consiste en su referencia a un caso singular, la enfermedad de Calias, la de Sócrates y la de otros, sin considerar si todos estos casos son la única y misma enfermedad. En cambio, la característica del arte consiste precisamente en considerar esta única enfermedad, presente en todos los casos y, por consiguiente, universal.

Poco después, Aristóteles considera que el saber pertenece más al arte que a la experiencia, pues los que poseen el arte conocen el porqué, esto es, la causa y los expertos no. Así lo expresa: “Los expertos saben el qué (*to hoti*), pero no el porqué (*to dioti*). Los que poseen arte, en cambio, conocen el porqué y la causa”.<sup>4</sup> De este modo, Aristóteles asocia respectivamente lo singular al qué y el universal al porqué, o sea, a la causa, considerando el conocimiento del porqué y de la causa como la característica del saber en su sentido más propio.

A continuación, al final del capítulo primero, en la conclusión del discurso sobre la caracterización del saber en general, se dice lo siguiente:

La finalidad que perseguimos al explicarlo ahora es ésta: mostrar cómo todos opinan que lo que se llama sabiduría se ocupa de las causas primeras y de los principios. Con que, como antes se ha dicho, el hombre de experiencia es considerado más sabio que los que poseen sensación del tipo que sea, y el hombre de arte más que los hombres de experiencia, y el director de la obra más que el obrero manual, y las ciencias teóricas más que las productivas. Es obvio, pues, que la sabiduría es ciencia acerca de ciertos principios y causas.<sup>5</sup>

---

3) Aristóteles, *Metafísica*, I, 1, 981a 7-12.

4) Aristóteles, *Metafísica*, I, 1, 981a 28-30.

5) Aristóteles, *Metafísica*, I, 1, 981b 27 - 982a 3. Algunos autores han eliminado el término *πρῶτα* (primeras) de la línea 28 (Wirth), porque hace más comprensible el orden del razonamiento en los

Aquí, Aristóteles resume los resultados adquiridos a lo largo del capítulo, subrayando que el grado superior de conocimiento es más saber que el inferior, pues como él mismo había dicho “la sabiduría acompaña a cada uno en mayor grado según (el grado de) su saber”.<sup>6</sup> En este sentido, el que posee experiencia es más sabio que el que posee solamente la percepción y el que posee el arte es más sabio que el que posee solamente la experiencia. Si además, el arte se distingue de la ciencia, en cuanto que el primero tiene como fin la producción, mientras que el segundo tiene como fin el mismo conocimiento, es evidente que la sabiduría coincide más propiamente con la ciencia y, como toda ciencia, la sabiduría es conocimiento de ciertos “principios y causas”.

## 2. La ciencia de los principios y causas primeras

Aristóteles ha introducido un grado más en el nivel conocimiento: la sabiduría. A partir de este momento, en el segundo capítulo, Aristóteles mostrará con qué ciencia coincide la sabiduría, es decir, de qué causas y de cuáles principios se debe ocupar la sabiduría. Pues bien, el segundo capítulo comienza así: “Puesto que andamos a la búsqueda de esta ciencia, habrá de investigarse acerca de qué causas y qué principios es ciencia la sabiduría”.<sup>7</sup> Aristóteles se pregunta lo siguiente: La ciencia que se está buscando, la que debe ser expuesta en este tratado o en este curso, ¿qué ciencia es? ¿De qué causa es ciencia? Como ha señalado Enrico Berti, sabiduría era una palabra de uso común en la Grecia antigua y no indicaba una forma de saber particular. Indicaba, en cualquier contexto, el grado de saber más alto o más elevado. Así pues, considerando todas las ciencias o artes posibles, lo que Aristóteles se está cuestionando es lo siguiente: De entre todas las artes, ciencias y disciplinas de este tipo, ¿cuál de esas merece el nombre de sabiduría, por ser la ciencia más alta, la ciencia que nos permite conocer

---

capítulos 1-3. En efecto, el argumento sobre las causas de las que se ocupa la sabiduría como “primeras” todavía no ha sido tratado por Aristóteles. Cfr. G. Reale, *Introduzione, traduzione e commentario della Metafisica di Aristotele* (Milano: Bompiani, 2004), 707. Zanatta en su comentario considera que se puede leer como una especie de programa o de resultado final al que se dirige la investigación. Cfr. M. Zanatta, *Aristotele, Metafisica, Introduzione, traduzione* (vol. I) (Milano: BUR, 2009), 363.

6) Aristóteles, *Metafísica*, I, 1, 981a 27.

7) Aristóteles, *Metafísica*, I, 2, 982a 4-6.

más, que nos da explicaciones más profundas y más completas?<sup>8</sup> Pues, resulta evidente, ha dicho Aristóteles, que “la sabiduría es una ciencia sobre ciertos principios y causas”.<sup>9</sup> Por consiguiente, ¿cuáles son estos “certos principios” y estas “ciertas causas”?

La ciencia buscada era aquella que se ha definido en el capítulo primero como sabiduría, que, en cuanto ciencia, se ocupa de causas y de principios en el sentido de conocerlos. Por consiguiente, la indagación que se emprende a partir de este momento consiste en la determinación de cuáles sean estas causas y estos principios. Para responder a esta pregunta, Aristóteles sigue su método característico, que consiste en considerar las opiniones más difundidas acerca del argumento para examinarlas críticamente. En este caso, el Estagirita examina las diferentes concepciones que se tienen del sabio, que, como sabemos, son seis: 1) sabe todas las cosas, pero no cada una de ellas individualmente; 2) conoce las cosas más difíciles, es decir, las más alejadas a los sentidos; 3) conoce las causas con más rigor; 4) sabe enseñarlas mejor; 5) la ciencia que se elige porque tiene el fin en sí misma es sabiduría en mayor grado que la que se escoge porque tiene el fin en otro; 6) la ciencia que manda es sabiduría en mayor grado que la subordinada.<sup>10</sup>

Dejando de lado el análisis aristotélico de cada una de las opiniones acerca de la sabiduría y de lo que caracteriza al sabio, Aristóteles concluye del siguiente modo: “Así pues, por todo lo dicho, el nombre en cuestión [el nombre de σοφία] corresponde a la misma ciencia. Ésta, en efecto, ha de estudiar acerca de los primeros principios y causas.”<sup>11</sup> Con estas palabras, Aristóteles está diciendo que la sabiduría es aquella ciencia que posee en mayor medida el carácter específico del saber. La sabiduría es, por tanto, un saber de los primeros principios y causas.

---

8) E. Berti, *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele* (Roma: Edusc, 2006), 36.

9) Aristóteles, *Metafísica*, I, 1, 982a 1-3.

10) Aristóteles, *Metafísica*, I, 2, 982a 6-21.

11) Aristóteles, *Metafísica*, I, 2, 982b 9.

## a) Los principios-elementos

El tratamiento aristotélico más amplio dedicado a los principios es el libro I de la *Física*, considerado por numerosos intérpretes como un tratado en sí mismo, relativamente independiente del resto de la obra, e identificado con la obra “Sobre los principios”.<sup>12</sup> El argumento de este libro consiste en la determinación de los principios del entero mundo de la experiencia y, por esta razón, este libro puede considerarse como expresión de un punto de vista más metafísico que físico.<sup>13</sup>

El tema de los principios es considerado por Aristóteles como condición indispensable para constituir un auténtico saber, es decir, no simplemente un mero conocimiento de la realidad, sino una verdadera y propia ciencia. Como se menciona en el mismo inicio del libro, tener ciencia de algo significa conocer los principios y las causas, porque “solo creemos poseer conocimiento de cada cosa precisamente cuando reconocemos las causas primeras y los principios primeros”.<sup>14</sup> El método aplicado para el conocimiento de los principios está explícitamente indicado por Aristóteles cuando dice que es preciso proceder “desde lo más cognoscible y claro para nosotros”, es decir, del mundo de la experiencia, “hasta lo más claro y cognoscible por naturaleza”, o sea, las condiciones de la cognoscibilidad del mundo de la experiencia: los principios.<sup>15</sup>

Después de la crítica a los eleatas, Aristóteles parte de la observación de que todos los filósofos precedentes ponen como principios los contrarios, para concluir que él también está de acuerdo.<sup>16</sup> Y añade inmediatamente después: “Pues los principios no deben proceder ni de otros principios, ni uno del otro, y todas las cosas deben proceder de ellos. Y esto corresponde a los principios si son primeros: el que, por ser primeros, no proceden de otros, ni

---

12) Cfr. J.L. Calvo Martínez, J.L., “Introducción”, en: *Aristóteles, Física* (Madrid: CSIC, 1996), XXXI-XXXIX.

13) Cfr. A. Mansion, *Introduction à la Physique Aristotélicienne* (Louvain-Paris: Publications Universitaires de Louven), 1945 (I ed. 1913); P. Aubenque, *Le problème de l'être chez Aristote* (Paris, 1962) [*El problema del ser en Aristóteles* (Madrid: Taurus, 1974)]; W. Wieland, *Die aristotelische Physik* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1970).

14) Aristóteles, *Física*, I, 1, 184a 12-14. Cito por la traducción de José Luis Calvo Martínez, CSIC, Madrid 1996.

15) Aristóteles, *Física*, I, 1, 184a 15-21.

16) Aristóteles, *Física*, I, 5, 188a 19-27.

tampoco proceden uno del otro por ser contrarios”.<sup>17</sup> Con estas palabras, Aristóteles especifica el significado del término principio como aquello desde lo cual todo deriva, señalando sus características, esto es, no derivar de otros principios (en cuanto son primeros), ni tampoco pueden derivar entre ellos el uno del otro.

A continuación, a partir del capítulo 6, Aristóteles comienza propiamente la exposición positiva de los principios que, como sabemos, se constituyen por los contrarios y el sustrato. El sustrato es aquello que cambia, que pasa de un contrario a otro, y en las substancias es la materia: el bronce o la piedra son el sustrato de la estatua. Los contrarios son la privación: el oro todavía no es estatua, y la forma, es decir, la determinación positiva que la materia asume. Por tanto, los principios son: materia, forma y privación. La materia no se constituye como el contrario de la forma, sino como sustrato. Estos principios (2 cuanto al número, 3 cuanto a la forma: materia y forma-privación) son los principios constitutivos de la propia realidad, y por consiguiente, son principios inmanentes, elementos.<sup>18</sup>

En el libro  $\Delta$  de la *Metafísica*, Aristóteles define el término principio como “lo primero a partir de lo cual algo es, o se produce, o se conoce” (principio de ser o existir, del cambio y del conocimiento), precisando que algunos principios son internos y otros externos.<sup>19</sup> El elemento es “lo primero de los cual algo se compone, siendo aquello inmanente y no pudiendo descomponerse, a su vez, específicamente en otra especie distinta”.<sup>20</sup> La distinción entre principios externos e internos, o elementos, introduce un nuevo tipo de principio, que ya no es elemento. Este descubrimiento completa la doctrina aristotélica de los principios-elementos, transformándola, como veremos, en la doctrina de las cuatro causas primeras.

## b) Teoría de las cuatro causas

Como se ha visto con anterioridad, en una primera fase, Aristóteles ha mostrado en el libro *Alpha* de la *Metafísica* que la sabiduría es una ciencia, es

---

17) Aristóteles, *Física*, I, 5, 188a 27-30.

18) Cfr. E. Berti, *Aristotele. Dalla Dialettica alla filosofia prima* (Milano: Bompiani, 2004), 366-373.

19) Aristóteles, *Metafísica*, V, 1, 1013a 17-20.

20) Aristóteles, *Metafísica*, V, 3, 1014a 26-27.

decir, conocimiento de ciertas causas y principios (cap. 1); en una segunda, ha dicho que tales causas y principios son primeros (cap. 2). Ahora, en esta tercera fase, Aristóteles pretende mostrar que las causas y los principios primeros son ni más ni menos que de cuatro tipos (capítulos 3-10).

La determinación de las causas primeras tiene inicio con el capítulo tercero. A partir de este momento, Aristóteles emprende la tercera y última fase del camino para ilustrar los diversos aspectos de la sabiduría que ocupará todo el resto del libro primero. El capítulo tercero inicia así: “Es obvio, pues, que necesitamos conseguir la ciencia de las causas primeras; desde luego, decimos saber cada cosa cuando creemos conocer la causa primera”.<sup>21</sup> Con estas palabras, Aristóteles comienza el discurso sobre las causas primeras: conocer algo es conocer su causa primera. Aristóteles reconoce que todas las causas son principios,<sup>22</sup> por lo que la expresión “primeros principios y causas” está referido a las causas primeras. En este sentido, la sabiduría es conocimiento de las causas primeras o de los principios, pues son términos equivalentes.<sup>23</sup>

La tabla completa de los diversos tipos de causa se ilustra en los siguientes términos:

Pero de causas se habla en cuatro sentidos: de ellas, una causa decimos que es la substancia o la esencia (pues el porqué se reduce, en último término, a la definición, y el porqué primero es causa y principio); la segunda, la materia o el substrato; la tercera, aquella de donde procede el principio del movimiento, y la cuarta, la que se opone a ésta, aquello para lo cual, es decir, el bien (éste es, desde luego, el fin a que tienden la generación y el movimiento).<sup>24</sup>

En el texto apenas citado, se observa que un primer tipo de causa es la substancia o “el qué era ser”, por el hecho de que el porqué se puede reconducir a su definición, a su *lógos*. Esta expresión forma una endiádis, es decir, un recurso retórico que presenta dos términos coordinados por una

---

21) Aristóteles, *Metafísica*, I, 3, 983a 24-26.

22) Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, V, 1, 1013a 17.

23) La distinción entre causa y principio en el uso aristotélico es mínima y en la mayoría de los casos son términos sinónimos. Cfr. Ross, *Metaphysics*, vol. I, 291; Zanatta, *Metafísica*, 828.

24) Aristóteles, *Metafísica*, I, 3, 983a 26-32. Cfr. *Física*, II, 3, 194b 23-35; *Metafísica* V, 2, 1013a 24-35.



conjunción para referirse a un único concepto. El primer término es un sustantivo que proviene del participio presente del verbo ser, y que puede ser traducido como substancia, aún cuando este término no indica en todos los casos la esencia; el segundo término es una expresión acuñada por Aristóteles, que literalmente se podría traducir como “el que era ser” (lat.: *quod quid erat esse*). Con esta expresión, Aristóteles se está refiriendo a la así denominada “causa formal”, es decir, aquella que hace que algo sea lo que es, su forma. La forma viene expresada mediante una definición, porque, indicando el género y la diferencia específica, permite establecer los confines (lat.: *finis*) en los que se encuentra lo que se define; por ejemplo: “animal” y “racional”, en la definición de hombre, cuya causa formal está constituida por el alma racional.<sup>25</sup>

Un segundo tipo de causa es la materia o el substrato. Con esta endiádis, Aristóteles se está refiriendo a la “causa material”, es decir, la materia de que algo está hecho y, en cuanto tal, puede ser identificada como el substrato, porque es lo que recibe la forma (lat.: *substratum*: aquello que está debajo); por ejemplo, el bronce es la causa material de una estatua o la plata de una copa.<sup>26</sup>

Un tercer tipo de causa es lo que da inicio al movimiento, es decir, la “causa motriz” o “causa eficiente”. Este tipo de causa es el principio del movimiento, lo que hace que algo pase de un estado a otro diferente. Por ejemplo, el padre es la causa motriz del hijo.<sup>27</sup>

Un cuarto y último tipo de causa es el fin o el bien, la así llamada “causa final”. Este tipo de causa puede ser considerada como opuesta a la precedente, en el sentido en que, así como la causa motriz es “aquello de donde procede” el movimiento, la causa final es “aquello con vistas a lo que” se da el movimiento, esto es, el fin o la realización de eso. Aristóteles la identifica con el bien. Por ejemplo, la causa final de la salud es el pasear, pues se pasea con el fin de (para) tener salud.<sup>28</sup>

---

25) Cfr. Aristóteles, *Física*, II, 3, 194b 26-29.

26) Cfr. Aristóteles, *Física*, II, 3, 194b 24-26.

27) Cfr. Aristóteles, *Física*, II, 3, 194b 29-32.

28) Cfr. Aristóteles, *Física*, II, 3, 194b 32 - 195a 3.

Con esta tabla, Aristóteles enumera los cuatro significados del término causa, recuperando la famosa teoría aristotélica de las cuatro causas presente en el libro II de la *Física* cuyo propósito consistía en ofrecer una explicación completa y exhaustiva del cambio.<sup>29</sup>

## La filosofía primera como ciencia de las causas primeras

Ahora bien, ¿qué significa “causa” según el Estagirita? Precisamente, Aristóteles da una explicación general de la noción de causa cuando introduce el concepto:

Ahora que ha quedado esto delimitado, hay que investigar, sobre las causas, cuáles son y cuántas en número. Y puesto que el objeto de la investigación es conocer, y no creemos tener conocimiento sobre cada objeto hasta haber captado el por qué de cada cosa (y ello equivale a captar la causa primera), es evidente que también nosotros hemos de hacerlo sobre la generación y la destrucción y toda suerte de cambio natural, a fin de que, conociendo sus principios, intentemos conducir hacia ellas cada una de nuestras investigaciones.<sup>30</sup>

Las causas en Aristóteles son la respuesta a la pregunta ¿por qué?, es decir, cualquier forma de explicación de un fenómeno.<sup>31</sup> Aristóteles parte de un análisis del lenguaje común y concibe la causa como un discurso, es decir, las diversas respuestas a la pregunta por qué y, por ello, las causas son conceptos de la reflexión. Sin embargo, a través de estos discursos o de dichos conceptos, Aristóteles está aludiendo a “cosas”, o sea, a realidades efectivamente existentes. Prueba de ello son los ejemplos a los que Aristóteles aduce para ilustrar los diferentes tipos de causa: el bronce respecto a la copa y la plata respecto a la copa es la causa material; la

---

29) Nadie anteriormente a Aristóteles había expuesto sistemáticamente todos los tipos de causas para ofrecer una explicación completa y exhaustiva del mundo de la naturaleza. Cfr. A. Falcon, “Aristotle on Causality”, en: Edward N. Zalta (ed.): *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2011 Edition), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2011/entries/aristotle-causality/>>.

30) Aristóteles, *Física*, II, 3, 194b 16-23.

31) El término causa no se reduce únicamente a su sentido moderno, teorizado y criticado por ejemplo por Hume. Cfr. D. Hume, *Tratado sobre la naturaleza humana*, libro I, parte 3. La diferencia entre el concepto aristotélico y moderno de causa ha sido explicada por J. Follon en su artículo “Réflexions sur la théorie aristotélicienne des quatre causes”, *Revue philosophique de Louvain*, 86 (1988): 317-353 y por J. Lear en: *Aristotle: the desire to understand* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 43-54. En la reciente literatura de lengua española, Juan Arana en su reciente libro *Los sótanos del universo: la determinación natural y sus mecanismo ocultos* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2012), 61-101.

relación de dos a uno respecto a la octava y el número respecto a los acordes musicales es la causa formal; el que delibera respecto a una acción y el padre respecto al hijo es la causa motriz; la salud respecto del pasear es la causa final. Si la causa material, o formal, o motriz, o final es un concepto funcional universal y, por tanto, vacío de por sí, éste se llena de una realidad particular que hace la función indicada. Por ello, Aristóteles ha indicado que las causas son universales, en cuanto al concepto, es decir, las mismas para todas las cosas, pero en relación a las realidades individuales son diferentes por especie y por número.<sup>32</sup>

La exposición aristotélica de los cuatro géneros o tipos de causas apenas mencionados en la *Metafísica* no tiene un objetivo exclusivamente semántico, que establece en cuántos modos se dice el término “causa”, pues esto ya fue tratado en la *Física*. Su objetivo es sobre todo gnoseológico y ontológico. Generalmente, esto es un aspecto muy importante que la mayoría de los intérpretes dejan de lado o no lo ponen de manifiesto suficientemente. Enrico Berti y Cristina Rossitto han indicado que para tener ciencia de un determinado objeto es necesario conocer las causas, y como las causas son de cuatro tipos, es preciso conocerlas todas, los cuatro tipos de causas. En relación con un objeto, será preciso preguntarse qué es, de qué está hecho, de dónde proviene, a qué tiende, y responder a estas cuestiones diciendo cuál es su causa formal, su causa material, su causa eficiente y su causa final. Por ejemplo, habrá que explicar la especie “hombre” diciendo que el hombre es un animal racional, hecho de carne, huesos y músculos, generado por sus padres y con la tendencia a realizar su esencia propia, o sea, hacer uso de la razón. En cambio, una casa se explica diciendo que es un edificio correspondiente a un determinado proyecto, hecho de ladrillos, construido por los albañiles y con el objetivo de proteger de la intemperie.<sup>33</sup>

---

32) Cfr. Berti, *Aristotele. Dalla Dialettica*, 388-389. 391-393; Wieland, *Die aristotelische Physik*, 202-230; Julia Annas, “Aristotle on Inefficient Causes”, *The Philosophical Quarterly*, vol. 32, nº 129 (1982): 311-326 (específicamente, 319-323); Julius M. Moravcsik, “What Makes Reality Intelligible? Reflections on Aristotle’s Theory of *Aitia*”, en Lindsay Judson (ed.): *Aristotle’s Physics: A Collection of Essays* (Oxford: Oxford Clarendon Press, 1991), 31-47. De la misma opinión es el citado libro de Juan Arana, *Los sótanos del universo*, 71-73.

33) E. Berti, C. Rossitto, *Aristotele. Il primo libro de la «Metafísica»* (Roma-Bari, Laterza, 1993), 72.

Por esta razón, inmediatamente después de enumerar los cuatro tipos o géneros diferentes de causas, el texto aristotélico prosigue del siguiente modo:

Aunque hemos tratado suficientemente de las causas en la *Física*, recordemos, sin embargo, a los que se dedicaron antes que nosotros al estudio de los entes y filosofaron sobre la verdad. Pues es evidente que también ellos hablan de ciertos principios y causas. Esta revisión será útil para nuestra actual indagación; pues, o bien descubriremos algún otro género de causa, o tendremos más fe en las que acabamos de enunciar.<sup>34</sup>

Aristóteles declara que ya se ha ocupado de los cuatro tipos de causa en la *Física*. El objetivo siguiente consiste, por tanto, en conocer cuáles son las causas primeras conocidas por la sabiduría y examinar si éstas son exactamente, en número y por su naturaleza, del tipo que ya se han citado o si existen otras diferentes. Como han indicado una vez más, Berti y Rossitto, cada tipo o género de causa comprende muchas causas, concatenadas según un orden de prioridad, donde cada causa depende de la precedente y es causa de la sucesiva. De este modo, en la serie de las causas, la más cercana al objeto es aquella “próxima” y es “menos” causa, porque depende de otra causa superior a ella en la serie de las causas; la más lejana es aquella “remota”, que es “más” causa que las demás, porque todas dependen de ésta, en cuanto que es primera de la serie: esta es, precisamente, la causa primera. Hay que investigar, por consiguiente, en cada uno de los cuatro diversos tipos o géneros de causas mencionados más arriba, cuál es la causa primera, o sea, la primera causa material, la primera causa formal, la primera causa eficiente y la primera causa final.<sup>35</sup>

La confirmación de que se deben buscar las causas primeras dentro de cada tipo o género de causa se encuentra en el libro *alfa* minúscula de la *Metafísica*, que concierne también este aspecto de la sabiduría como búsqueda de las causas primeras. Al final del capítulo primero, Aristóteles reconoce que los principios de los entes eternos no tienen una causa de su ser, sino que ellos son la causa del ser para las demás cosas.<sup>36</sup> Pero la

---

34) Aristóteles, *Metafísica*, I, 3, 983a 33 - 983b 6.

35) Berti, Rossitto, *Aristotele. Il primo libro de la «Metafísica»*, 73.

36) Aristóteles, *Metafísica*, II, 1, 993b 29-30.

exposición más clara de las causas primeras se encuentra en el capítulo segundo del mismo libro. En efecto, Aristóteles demuestra que, en el ámbito de cada uno de los géneros de causas descritos más arriba, no puede haber una serie infinita de causas y, por consiguiente, deben existir causas primeras: “Es evidente que hay un principio, y que no son infinitas las causas de los entes, ni en línea recta ni según la especie”.<sup>37</sup>

Así pues, respecto a la causa material, se puede llegar hasta los elementos, es decir, agua, aire, tierra y fuego, que se transforman continuamente uno del otro. Cuando se conoce esta última causa material es preciso detenerse y afirmar que, en el ámbito de las causas materiales, las causas primeras son los elementos.<sup>38</sup> Respecto a la causa motriz o eficiente se puede llegar de las causas terrestres (por ejemplo el aire) a las causas celestes (por ejemplo el sol), y después a las causas de éstas últimas (por ejemplo, Empédocles creía que era el amor y el odio). Pero, en este momento hay que detenerse.<sup>39</sup> También, respecto a la causa final, se puede llegar, por ejemplo en el caso del hombre, a la salud y de ésta a la felicidad. Pero es preciso detenerse aquí, porque si no se detiene en algún momento se suprime la misma existencia del fin y si ya no existe un fin nadie intentaría hacer nada.<sup>40</sup> Finalmente, respecto a la causa formal, es decir, la que concierne a la definición, la primera es la más próxima, la más específica, y ésta es irreducible a otras definiciones más generales.<sup>41</sup>

En todos los casos, cuando se da una serie de causas, la primera es causa de todas las otras. Y si no hubiese una primera, no habría ninguna causa. De este modo se demuestra que el proceso al infinito, en la serie de las causas, es imposible, ya que acabaría con la eliminación de la misma serie: “Si no hay ningún término primero, [declara Aristóteles] no hay en absoluto ninguna causa”.<sup>42</sup> Análogamente, como la ciencia es conocimiento de las causas, el proceso al infinito en la serie de las causas suprimiría

---

37) Aristóteles, *Metafísica*, II, 2, 994a 1-2.

38) Aristóteles, *Metafísica*, II, 2, 994a 3-5, a 19 - b 9.

39) Aristóteles, *Metafísica*, II, 2, 994a 5-8.

40) Aristóteles, *Metafísica*, II, 2, 994a 8-10, b 9-16.

41) Aristóteles, *Metafísica*, II, 2, 994a 10-11, b 16-20.

42) Aristóteles, *Metafísica*, II, 2, 994a 11-19.

cualquier posibilidad de hacer ciencia.<sup>43</sup> Demostrada la necesidad de que en cada género de causa deben existir causas primeras, a continuación quedará por investigar cuáles son esas causas primeras para que, de este modo, se pueda alcanzar la sabiduría.<sup>44</sup>

## Conclusión

La *Metafísica* de Aristóteles en su primer libro, y de modo específico, en los tres primeros capítulos, presenta una concepción de la filosofía como ciencia de las causas primeras. En este sentido, la obra aristotélica se presenta como una indagación de aquellas explicaciones que responden al último porqué, tarea que se corresponde con el mayor grado de saber, esto es, la sabiduría. Ciertamente, esta concepción de la *Metafísica* no es la única definición que ofrece Aristóteles a lo largo de su obra. Sin embargo, considero que debe recuperarse esta concepción de la filosofía primera por la necesidad de integrarla junto a la concepción analítica de la misma, que en los últimos años se centra, sobre todo, en su dimensión “ontológica”, y también “teológica”. De este modo, se puede recuperar una visión integral de la experiencia, teniendo en cuenta la autonomía de las ciencias y diversas formas de saber.

El autor es Doctor europeo en Filosofía por la Universidad de Murcia, España. Profesor Ayudante Doctor en el Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía, Universidad de Murcia. Su campo de investigación es la Metafísica y la filosofía de Aristóteles y la tradición aristotélica. Codirector del Seminario filosófico del Grupo de Investigación Nóesis (<http://www.um.es/noesis/>).

Recibido: 10 de octubre de 2016

Aprobado para su publicación: 23 de noviembre de 2016

---

43) Aristóteles, *Metafísica*, II, 2, 994b 20-23. Cfr. Berti, *Aristotele. Dalla Dialettica*, 411-413.

44) La definición y caracterización de la sabiduría como conocimiento de los primeros principios y causas no se encuentra de modo exclusivo en el libro primero de la *Metafísica*. Giovanni Reale en su monumental obra, *Il concetto di filosofia prima e l'unità della Metafisica di Aristotele*, ha presentado todos aquellos pasajes de la *Metafísica* de Aristóteles, haciendo notar que esta concepción de la sabiduría (dimensión etiológica, de *aitía*) se afirma de modo explícito en cada uno de los libros que componen esta obra. Cfr. G. Reale, *Il concetto di filosofia prima e l'unità della Metafisica di Aristotele* (Milano: Vita e pensiero, 1961 (6ª ed. 1994).